

Muñequitos cubanos: identidad isleña en la pantalla

Aliena Armas Enriquez

Universidad Autónoma de Baja California

aliena.armas@uabc.edu.mx

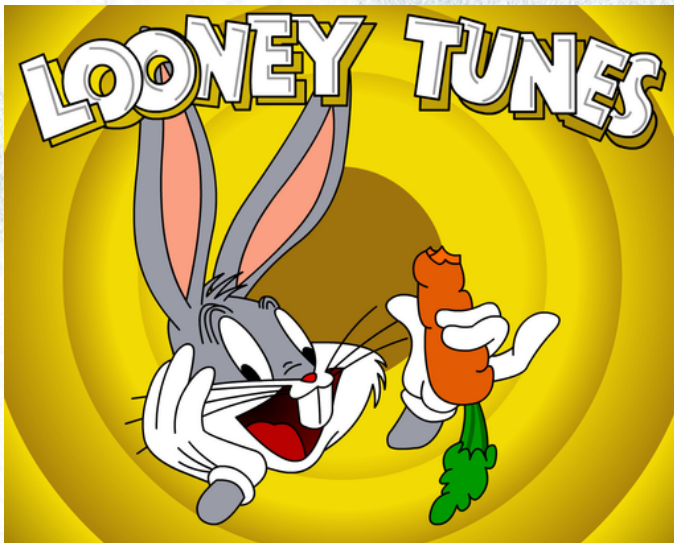
<https://orcid.org/0009-0008-2302-2196>

CÓMO CITAR

Armas, A. (2025). Muñequitos cubanos: identidad isleña en la pantalla. *Cultural-e*, 3(2), 26-30. <https://revistacultural-e.uabc.mx/index.php/revistacultural-e/article/view/55>

Si lees la palabra muñequitos, ¿qué es lo primero que viene a tu mente? Imagino que puedes asociarlo con títeres, muñecas o figuras con las que jugábamos en la infancia. En algunos países del Caribe como Puerto Rico, República Dominicana y Cuba, el término hace referencia a las caricaturas o dibujos animados. Seguro recuerdas al conejo Bugs Bunny, El Rey León, El Pájaro Loco o Tom y Jerry. Estas caricaturas fueron un espacio de entretenimiento y diversión para personas pequeñas y adultas; también se usaron para reflejar las virtudes y defectos de la sociedad, hacer críticas o simplemente como propaganda.

Bugs Bunny



Fuente: [Sykonist](#)

El Pájaro Loco



Fuente: [El parque de los dibujos](#)

Vampiros en La Habana



Fuente: [Cine fantástico](#)

En el caso cubano, luego del triunfo de la Revolución (con mayúscula) y con la creación del Instituto Cubano de Artes e Industria Cinematográficos; “los muñe”, como también se les llama en su forma coloquial, llegaron a las pantallas de la población cubana. Personajes como *Guaso* y *Carburo*; *Pepe*, el trompetista de *Vampiros en La Habana*; *Tabey* y muchas más; eran transmitidas cada tarde desde el año 1960. Estas animaciones contribuyeron a la legitimación de la nueva administración establecida y lo cual garantizó que desde edades tempranas se consolidara un sentimiento patriótico acorde al contexto imperante.

En cada uno de los episodios transmitidos, se reforzaba la identidad cubana, a través de los personajes arquetípicos como “el héroe” que, no respondía a la típica figura de capa y espadas, sino aquel que peleaba en los campos de batalla durante las guerras de independencia o quien eran ejemplo de buena conducta. Por ende, existe una generación de personas cubanas que, de forma habitual, emplea en su argot frases populares “cubanísimas” que reflejan características idiosincráticas. Expresiones como “hasta la vista compay” o “¡Mientes!, rata inmunda” que nacieron en los muñequitos y marcaron una época, y pasaron a formar parte del imaginario popular. De esta forma, a través de los espacios infantiles, el gobierno procuró que las generaciones más jóvenes se formaran con los ideales socialistas.

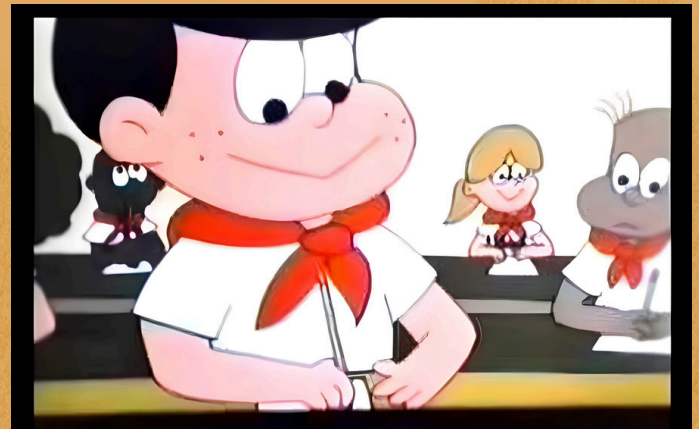
Nacieron así personajes inolvidables, entre ellos *Matojo*, creado por Manuel Lamar Cuervo (Lillo), uno de los personajes infantiles cubanos que saltó de la historieta al cine de animación. Como protagonista de varios cortometrajes sus historias muestran a un niño, curioso y travieso, quien interactúa con su familia, amigos en la comunidad y en varios episodios como **pionero** en su entorno escolar. La trama, de carácter educativo, no muestra a un personaje malvado ni negativo, sino un cúmulo de situaciones complicadas por las que atraviesa Matojo para dejar una lección moral. Su naturaleza es similar a la de un niño que comete errores, pero que aprende de ellos.

Pionero

El término hace referencia a los estudiantes que cursan de primero a noveno grado de la escuela primaria.

Por ejemplo, en el episodio *Matojo no nada*, muestran al niño con temor al agua. En un principio se pudiera pensar que el capítulo se basa solo en la natación y el miedo a ella, pero al analizar a detalle se observan varias situaciones por las que es importante que Matojo aprenda a nadar; una ellas, es cuando se ve a sí mismo como un miliciano defendiendo al país de un ataque yanqui (escenario común en diferentes animaciones cubanas). Esta escena refuerza las ideas de ataque militar y defensa a ultranza de lo ya conquistado.

Vampiros en La Habana



Fuente: [Ecured](#)

Chuncha es otro clásico de la animación cubana. Creada por Gaspar González en 1966, fue concebida como una serie con capítulos independientes que reflejan la vida de Chuncha, una adulta mayor cuya edad no es impedimento para realizar las labores cotidianas en el barrio. Con su característica frase ¡Alabao!, su función principal era reflejar la vida en los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), organización creada en 1960 por Fidel Castro para contribuir a la vigilancia, entre los vecinos, en contra de los numerosos sabotajes que se realizaron a inicios de la Revolución (con mayúscula). Luego, dicho organismo, además de cumplir su función principal se convirtió en una

entidad integradora de los vecinos que organizaban trabajos voluntarios, como la recolecta de materias primas y el reconocimiento a personas destacadas.

Chuncha



Fuente: [Ecured](#)

Ese fue el espacio principal de desarrollo de Chuncha, desde donde se plasmó la sabiduría y picardía de la típica abuela **cederista** cubana, que enseñó a la población a cómo enfrentar los problemas cotidianos con ingenio, conciencia y humor. En sus aventuras, lidia con situaciones cómicas y conflictivas que iban desde enfrentar a ladrones, defender a su hogar y hasta reprender a su perro travieso Cacharro, quedó en el imaginario popular cubano como la señora que transmite mensajes de carácter social y educativo.

Cederista

Personas que forman parte de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR)

Ciertamente, muchos personajes marcaron la memoria de los cubanos, pero el más destacado y con mayores características de héroe fue el conocido Elpidio Valdés (**el coronel mambí**) que todas las niñas y niños seguían. Este protagonista que ya cuenta con 54 años de creado, destacó tanto por su apariencia física como por los valores morales que transmitió. Juan Padrón, su creador, realizó una ardua labor de investigación sobre el siglo XIX cubano con el contexto de la guerra de independencia; por ende, el resultado fue un “muñe” fiel a la realidad y a los libros de historia.

El coronel mambí

Guerrillero y luchador independentista cubano que se enfrentó al dominio español durante las guerras de independencia del siglo XIX.

Entre los elementos distintivos del personaje se encuentran: el uniforme del Ejército Libertador Cubano, el machete empleado para las batallas, el armamento, así como las expresiones, bebidas y paisajes son fielmente retratados. Con la cubanización de los personajes principales y su dote de humor, astucia y ridiculización al ejército español, este fue un espacio esperado no solo por las generaciones jóvenes, sino por la familia toda.

La historia de estas animaciones evidencia como la televisión y los medios de difusión masiva no quedó exenta de su función socializadora a través de los “muñequitos”. Fueron puntos principales para construir no solo la idiosincrasia, sino también el sectarismo y adhesión incondicional al

proyecto socialista. Cada personaje asumió la **cubanía** que les permitió entrar en los corazones de miles de cubanos y crear grupos de pertenencia. Se observa entonces, que el arte y la cultura comenzaron a ser una de las principales fuerzas políticas, e incluso, el movimiento cultural se convirtió en eje y centro de la vida del pueblo cubano.

Uno de los principales programas que rigió el trabajo cultural en este contexto fue el discurso pronunciado por Fidel Castro llamado Palabras a los intelectuales en 1961, en cuyo contenido se evidenció las

Cubanía

Conjunto de rasgos, características, tradiciones y valores propios de la sociedad cubana

posiciones dogmáticas del nuevo gobierno. “Dentro de la Revolución todo, contra la Revolución nada” expresión más empleada en el momento de definir lo políticamente correcto si de cultura se trataba y de esa forma se fundaron espacios de creación en cada municipio y provincia.

Los muñequitos, además de mostrar las características del héroe cubano como sujeto activo de la propaganda y potenciador de las ideas de la Revolución (con mayúsculas), también alimentaban valores, sentimientos y estructuraban la identidad individual y colectiva de la nación. Ellos influyeron en la toma de decisiones y la forma de cómo el cubano interpretaba al mundo, por lo que es importante tenerlos en cuenta para comprender a la persona cubana en las generaciones más jóvenes.

Referencias:

Acaso, María. (2006). *Esto no son las torres gemelas. Cómo aprender a leer la televisión y otras imágenes*. Madrid: Los libros de la Catarata.

Monleón, Vicente y Carbonell-Moliner, Roberto. (2023). Influencia de los asustadores cubanos en el imaginario visual del colectivo infantil. *Observar*. 17, (pp. 22-43)